

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 26 de Agosto

El Eco de Cartagena.**LA SEO DE URGEL.**

De la «Imprenta» de Barcelona tomanos lo siguiente:

«Ultima hora.—Se tiene ya en esta ciudad noticias positivas y hasta cierto punto detalladas de lo que ha ocurrido en la Seo de Urgel; pero como todas son procedentes de Puigcerdá, comunicadas por los voluntarios allí refugiados y transmitidas por pasajeros llegados ayer, son algun tanto incoherentes, aunque dignas de crédito. El lunes por la mañana empezó á oirse en Puigcerdá un vivo fuego de cañon que no cesó hasta las once.

Los habitantes de la heroica villa calcularon que no podia proceder de otra parte que de la Seo, y ya se decidian á enviar emisarios para averiguar lo que ocurría, cuando pocos momentos despues vieron llegar un ginete á escape. Era el Liebreta de la Seo que á una de caballo habia abandonado la poblacion y comunicó la fatal noticia de que la ciudadela estaba en poder de los carlistas y que hacia fuego sobre el castillo y la plaza que no querian rendirse.

Si no hubiese sido una persona tan caracterizada como Liebreta quien daba la noticia, se hubiera dudado de ella, tanta era la confianza que se tenia en las fortalezas de la Seo.

Pronto llegaron otros dos refugiados y confirmaron la nueva, con la cual se adquirió el pleno convencimiento de la verdad. Algunos voluntarios de Puigcerdá, deseosos de auxiliar en lo posible á los que tal vez tuvieran que abandonar la Seo, salieron de la villa y no habian andado mucho cuando se encontraron con unos sesenta voluntarios, cuatro artilleros, algun soldado y un carabinero que entraron en Puigcerdá, siendo recibidos con el ma-

yoragasajo. Iban mandados por el capitán Sansa, hermano del conocido por Francisquet de Adrall.

Por boca de estos refugiados supieron entonces los puigcerdaneses la misteriosa verdad de lo ocurrido y pudieron comprender la inmensidad del desastre.

Hé aqui lo que referian estos refugiados: Comelles era el encargado de la defensa de la ciudadela, en la cual no durmió como de costumbre la noche del 15 al 16, porque el gobernador de la plaza, despues de grandes instancias, habia conseguido que Comelles asistiera á la fiesta que habia dispuesto en celebridad de los dias de su esposa, habiendo dejado el mando y custodia de la ciudadela á otro gefe.

Así las cosas, amaneció el día 16 y á las siete de la mañana empezó á oirse un gran fuego en la ciudadela. Pronto cundió la voz de que los carlistas se habian apoderado de ella á traicion, y fue grande la consternacion del barrio. El modo como los carlistas lograron entrar en la fortaleza es hasta ahora un misterio. Lo que se sabe es que algunos centinelas divisaron al pié de los muros, en un barranco, grupos carlistas que iban subiendo; que dió la voz de alarma, pero que al ir á hacer fuego se encontraron con que les disparaban por la espalda, es decir que el enemigo estaba dentro de la fortaleza.

Algunos, antes de caer en poder de los carlistas, prefirieron arrojar-se desde lo alto de los muros y salvarse; otros no quisieron rendirse y murieron defendiéndose.

Estendida por la poblacion la noticia y viendo que el castillo se conservaba fiel, trató tambien de resistir la plaza, pero vano intento. El castillo, dominado como esta por la ciudadela, no podia prolongar su defensa y la plaza ¿que podia hacer ante las baterias que vomitaban proyectiles sobre ella? Sin embargo, Comelles reunió á cuantos soldados y voluntarios pudo, y subiendo á la murallas decidió resistir.

El castillo tuvo que capitular al

día siguiente, precisamente cuando llegaban mayores fuerzas enemigas que iban rodeando la plaza. Atacaron estas por la puerta de Andorra y por la de Castellciudad, y los defensores tuvieron que ir retirándose y ceder agobiados por el fuego de artilleria que les hacia la fortaleza y por el gran número de sitiadores. Comelles encontró en la muralla una muerte digna de su vida.

Tambien murió en la defensa el teniente Sala de Orgaña.

Quedó de jefe de de los voluntarios el capitán Sansa, que salió por la puerta de Cerdaña al frente de 60, verificándolo el gobernador de la plaza al frente de unas tres compañías del provincial de Ecija. Hubo un momento en que Sansa se creyó perdido, pues al abandonar la Seo se encontró con todos los puntos ocupados por grupos enemigos; pero conocedor del terreno, adivinó cual era la parte mas débil y se dirigió hacia ella, ó sea hácia Andorra.

El gobernador de la plaza, á pesar de las repetidas señales que le hacia Sansa para que siguiese su camino, se empeñó en continuar el que habia emprendido, dando por resultado que se viese rodeado de numerosas fuerzas que le hicieron prisionero.

Los voluntarios prosiguieron en la direccion que habian tomado, y sin embargo de que fueron hostilizados y molestados por el enemigo, pudieron ponerse en salvo, batiéndose por espacio de dos horas en retirada para proteger á gran número de familias de la Seo que habian abandonado la ciudad é iban á refugiarse en Andorra.

Por el camino se les unieron además cuatro artilleros, algunos soldados y un carabinero. Los artilleros se habian arrojado desde los muros de las fortalezas, en términos que uno de ellos tenia en la cabeza una grave herida que se habia causado con el golpe.

Quando estos setenta y tantos hombres llegaron cerca de la frontera de Andorra les reunió Sansa y les manifestó que él no queria pasar la fron-

tera, porque le desarmarian, y que su intencion era dirigirse á Puigcerdá.

Todos se pusieron á su entera disposicion, y al día siguiente 18 hicieron su entrada en la capital de la Cerdaña con armas, equipo y del modo que arriba hemos referido.

Despues se supo en Puigcerdá que la Seo habia sido víctima de la voracidad de los carlistas, que saquearon á su antojo, entregándose á toda clase de excesos. Respecto al cómo se introdujeron los carlistas en la inespugnable ciudadela, ya hemos dicho que era un misterio.

Algunos voluntarios suponian que se habia practicado una mina que comunicaba á una poterna, y que por ella habian entrado, mientras que otros suponian que durante la noche habian pasado por el foso y que se les habia franqueado la entrada.

Añade que Tristany (Francisco) entró al día siguiente en la plaza con 1,200 hombres, y que sin pérdida de tiempo habia hecho cargar un gran convoy de municiones de guerra, que habia tratado de inutilizar las fortalezas y las piezas de grueso calibre, y que habia salido en direccion á Puigcerdá.

Referentes al movimiento de las facciones, da el mismo colega las siguientes noticias:

«Se sabe ya de una manera positiva que los carlistas al mando de Saballs han comenzado el ataque de Puigcerdá. Hasta ahora el fuego ha sido de cañon, contestando la plaza certeramente. Los defensores de la invicta villa están poseidos del mayor entusiasmo y confian rechazar nuevamente al enemigo si se atreve á dar el asalto. Como deciamos ayer, están comunicadas las órdenes para que la capital de la Cerdaña sea oportunamente auxiliada, y á estas horas numerosas fuerzas se dirigen allí á marchas forzadas.

Saballs salió de Ribas el día 20, á las cuatro de la madrugada con tres piezas de artilleria, unos 50 caballos una seccion de mozos de la escuadra y unos trescientos hombres mas. Se dirigia á Puigcerdá y se crea